

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: viernes 12 de agosto de 2016

Página: 4B

Año: 91

Edición: 34.815

Descriptor: **SARAGURO-ARTESANÍAS, MULLOS, CHAQUIRA. CUENTAS.**

La chaquira teje una parte de la identidad de las mujeres de Saraguro



Carmen Guamán mantiene el saber ancestral de tejer la chaquira y dar forma a los adornos de la mujer saraguro. BSG.

Fueron las abuelas quienes transmitieron el saber ancestral del tejido. Las nuevas generaciones innovaron modelos, colores, productos y hoy difunden su cultura a través de elementos trabajados a mano.

Mullo a mullo se forman múltiples elementos de bisutería. Elementos de joyería elegantes, tradicionales y hasta ancestrales, se elaboran con esos pequeños canutos cilíndricos de diverso tamaño, color, textura, brillo y marcas.

La destreza de manejar la aguja fina -más fina que una de coser- para con su punta coger no solo un mullo sino varios y de una, es una de las técnicas que Carmen Guamán, de nacionalidad Saraguro, domina. Como no ser una profesional en esta rama, si desde pequeña hace artesanías en chaquira, un oficio que aprendió de sus ancestros y lo perfeccionó una vez que se casó, hasta hacer de esa aptitud su forma de vida.

Carmen y su esposo Enrique Zhunaula se tomaron muy en serio esta tradición histórica de hacer huallcas multicolores, o los tendidos que usan las mujeres de Saraguro como parte importante de su vestimenta.

“Yo creo que son muchos años, cientos de años, el usar por parte de las mujeres saraguras estas huallcas. Nuestras abuelas los llevaban, eran de otros estilos y colores diferentes a los de ahora. Ellas tenían huallcas gruesas, doradas y muy elegantes”, explica Enrique, quien dejó de lado esa idea, que hacer artesanía de chaquira es cosa de mujeres, para incursionar en el negocio.

El trabajo de los artesanos no es solo hacer las huallcas, manillas, collares y tantas otras gracias; también han investigado sobre la tradición del tejido y, según les contaron sus mayores, las abuelas hacían collares con productos que cambiaban, a través del trueque, con las culturas de la costa y de la amazonía. Eran collares hechos de concha que venía de la costa; y de semillas de plantas que traía la gente de la amazonía.

Nuevas técnicas

Esas huallcas, al igual que las de ahora, eran hechas a mano, pero tomaban más tiempo, se introducían uno a uno cada eslabón en un hilo de jarcia o, años más tarde en el hilo de coser, y así de una en una se obtenían los tendidos. “Esa técnica ha cambiado, hoy tenemos agujas especiales para el tejido, en aquellos tiempos se hacían solo a mano”, señala Carmen.

Para ella, poner el mullo de dos en dos permite obtener texturas más espesas, elementos más gruesos que dan otra presentación. En este trabajo, la imaginación es la materia prima, es la madre de toda obra. Hay que imaginar como combinar colores y hacer tendidos de ocho o 15 tonos.

Llegar a una obra así es dejar sentada la destreza y el poder de creación de los artesanos, para quienes el combinar es la parte esencial. “No puedo imitar a otras personas, a lo mejor lo que me gusta a mí le gusta a mucha gente; muchas joyas salen de mi idea”, ese es el pensar de Zhunaula. “A la gente le gusta estas obras. A veces entre compañeras nos copiamos los modelos y estilos, de esa manera trabajamos en Saraguro”, esa es la versión de Carmen.

Los nuevos modelos

Hoy en día, las huallcas o collares de chaquira tienen nuevos modelos e infinidad de colores. Los tendidos tienen como base cromática los siete colores del arco iris.

Ningún tendido se repite, todos son diferentes porque se hacen con diferentes combinaciones de colores y desde lo que la tejedora planteo.

Estas hualcas tienen una finalidad específica: resaltar entre el atuendo negro, que es la vestimenta característica del pueblo de Saraguro. Un tendido tiene entre ocho y 20 colores. Es como un lienzo donde se fusionan las tonalidades y una vez juntas hacen como una fiesta cromática con los verdes, rojos, dorados, amarillos, púrpuras, complementos que combinan y resaltan entre el atuendo negro.

Así como las hualcas son distintas en sus colores, también son diferentes en sus tamaños, hay quienes las prefieren grandes para cubrir su cuello y parte del pecho y otras que las lucen más pequeñas que hacen juego con la blusa blanca, lacre, púrpura, rosado, del color que luzcan.

Vender artesanía que se basa en el conocimiento ancestral de los saraguros implica elaborar en el mismo espacio los productos. En un pequeño espacio de las dos mesas donde Carmen expone sus obras están los conos de hilos de coser blancos, beige, rojos. Junto a ellos reposan las fundas de chaquira roja, verdes, negras, amarillas. La idea es que mientras se atiende el negocio, también se hace mercadería nueva.

Enrique tiene como tarea tomar el pequeño telar de madera que lleva en el centro unas cuantas hebras de hilo negro templado. En ese telar teje manillas que promocionan a la Selección Ecuatoriana de Fútbol y a los equipos que están dentro de esta actividad deportiva. La actividad de Enrique es más contemporánea.

“Esto era una tarea que estaba encomendado a las mujeres, hoy es de hombres y mujeres; claro que somos nosotras quienes más nos dedicamos, sin embargo los hombres también vieron en la artesanía, una forma de mantener la cultura y emprender desde los conocimientos de los ancestros”, señala Carmen.

Enrique también sabe ganarse a las clientes, él apela a su buen gusto para crear modelos y sugerir a las féminas los colores que mejor les queda. “Cuando vienen a comprar, quienes hacemos decimos estos colores resaltan en usted, entonces la gente prefiere comprar algo recomendado, aunque también eligen el tipo de collar que les guste y que están hechas en chaquiras”, especifica el artesano.

El arte de tejer y dar forma a las obras

Diez minutos le toma a Carmen tejer una delgada manilla roja, del tamaño estándar para cualquier muñeca. Es de ver la prolijidad con la que maneja la aguja y el introducir de las pequeñas chaquiras.

Para no esforzar la vista, ella sabe como introducir la punta de la aguja fina en la funda de abundantes chaquiras. Sus manos saben como manejar el hilo en cuanto a extensión y resistencia. Cuando termina el tejido, con las pinzas y gafetes cierra su obra y una vez terminada, la exhibe en su mesa de productos.

No todas las chaquiras son iguales, hay más de medio centenar de modelos y tamaños. Para hacer los tendidos no se usan las gruesas, se utilizan las de tamaño y grosor de antaño, para conservar así la originalidad de las mismas, tal como lo hicieron las mayores de la nacionalidad saraguro.

La diferencia hoy en día en esas hualcas o tendidos es el espesor y estrechez del tejido. Antes, por ser hechas a mano, las uniones eran más ralas; hoy se hacen un poco más tupidas, más gruesas; de hecho eso repercute en el precio; una hualca de 15 tonalidades de colores, con un ancho que supera los 20cm de diámetro cuesta 60 dólares.

Los modelos

Con la chaquira se forman algunas maravillas. Alegorías de camisetas de la Selección Ecuatoriana de Fútbol y de los equipos nacionales; además hay anillos, lazos, bolsos. En manillas, los artesanos proponen más de diez prototipos con diferentes cromáticas; unas son anchas, otras delgadas.

En collares los estilos son muchos, hay los tendidos, sogas, corona de virgen, hecha con chorros que forman una especie de corona que cubre el pecho. Éstas pueden ser doradas, negras, verdes, blancas. También están los collares de modelo margarita y corbatas. Modelos que se dan forma con diferentes chaquiras de buena calidad.

Los estilos margarita y lazo se tejen con croché. Antes del tejido, los artesanos pasan la chaquira por el hilo, forman un cordón y luego dan forma a la creación que planteen. “Hay muchas cosas que podemos y necesitamos tener. Las variedades de productos para el cliente permiten vender. Todos los productos aquí hechos son manuales, como lo ven. El trabajo manual es demoroso y cuesta más. Hacer los bolsos toma mucho tiempo, por eso el precio es alto y muchas veces la gente no puede pagar”, afirman Enrique y Carmen.

Veinte años de hacer las artesanías en chaquira, desde una perspectiva de modelos contemporáneos e innovación de productos, conservando el saber ancestral, esa es la experiencia de los artesanos de Saraguro, que salen a las ferias de Quito, Cuenca, de Loja, para cumplir con su afán de difundir una parte de su cultura y sus saberes. (BSG)-(Intercultural).



Enrique Zhunaula es un artesano que trabaja en el tejido de chaquiras, así trabaja por la cultura de su pueblo. BSG.



Hilo y fundas de mullos pequeños y más grandes son la materia prima para el trabajo artesanal.



Los tejidos multicolores son los más trabajosos y toman mucho tiempo elaborarlos. BSG.